

Relación entre interacción social, trastorno oposicionista desafiante y rendimiento académico en estudiantes de sexto grado

Relationship between social interaction, oppositional defiant disorder and academic performance in sixth grade students

Naranjo Moncayo, Gabriel Gonzalo¹

Recibido: 30/05/2026

Aceptado: 03/08/2026

Publicado: 29/09/2026

Categoría: Artículo científico

RESUMEN

Este estudio examinó la asociación entre la calidad del vínculo psicosocial y de la interacción social, los indicadores de conductas oposicionistas desafiantes compatibles con el Trastorno Oposicionista Desafiante (TOD) y el rendimiento académico en estudiantes de sexto grado de la Escuela Pedro Vicente Maldonado durante el periodo lectivo 2025–2026. La exploración partió de un diseño de métodos mixtos (que integraba métodos cuantitativos y cualitativos) y se llevó a cabo mediante un diseño transversal. En el lado cuantitativo, en consecuencia los investigadores emplearon cuestionarios estandarizados para evaluar indicadores relacionados con dificultades (Fernando Cuetos 2015)., de aprendizaje (n=68 estudiantes) y obtuvieron a lo largo de los trimestres la calificación media para acceder a la información sobre el rendimiento académico en las asignaturas de lengua y matemáticas. Cualitativamente, los investigadores llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con n = 11 profesores y n = 11 representantes legales para contextualizar la interpretación de los resultados. Los resultados indican que una menor calidad del vínculo psicosocial y la interacción social estarían relacionadas con un aumento en las conductas oposicionistas y a su vez con un bajo rendimiento académico, principalmente en Lengua y Matemática. Debido a la naturaleza transversal y al contexto de un solo centro educativo, los resultados deben ser interpretados con cautela ya que no se pueden inferir relaciones causa-efecto. Se discuten las implicancias en cuanto a intervenciones psicoeducativas orientadas al fortalecimiento del apoyo familiar y la convivencia escolar.

Palabras clave: interacción social, Trastorno de la personalidad, Rendimiento académico, Educación básica.

¹ Ministerio de Educación, (Quito, Ecuador)
gabonm2020@gmail.com
ORCID: 0009-0000-3074-5052

ABSTRACT

This research explored the relationship between the quality of psychosocial bonding and social engagement, with measures of oppositional-defiant behavior types consistent with ODD and school attendance at Pedro Vicente Maldonado School in the sixth grade during the 2025–2026 school year. A sequential explanatory mixed method (quantitative and qualitative components) design was used. For the quantitative part, standardized questionnaires were used to assess indicators related to ODD ($n = 68$ students) and academic performance in Language and Mathematics was obtained from quarterly grades/average scores. To complement the interpretation of the results, in the qualitative part, semi-structured interviews were conducted with $n = 11$ teachers and $n = 11$ legal guardians. Results show that weakened psychosocial bonding and social engagement predicted heightened oppositional behavior and thus poorer academic performance, especially within the realms of Language and Mathematics. Due to the design and its focus on one single school only, the results can only suggest causal implications and shall be treated with care in the text.

Keywords: Social interaction, Psychosocial bonding, Oppositional Defiant Disorder, Academic achievement, Primary school students.

INTRODUCCIÓN

El rendimiento académico no ocurre en un vacío: se ve influido por variables socioemocionales y relacionales que configuran la participación del alumnado, su ajuste al aula y sus oportunidades de aprendizaje. En línea con ello, los meta-análisis de programas escolares de aprendizaje socioemocional han mostrado mejoras no solo en habilidades socioemocionales y conductuales, sino también en desempeño/resultados académicos. (Durlak et al., 2011) En educación primaria, además, se ha observado que indicadores de aceptación y relación con pares se asocian con logro académico, lo que refuerza la pertinencia de estudiar variables relacionales al analizar desempeño escolar. (Țepordei et al., 2023)

En este marco, el Trastorno Oposicionista Desafiante (TOD) constituye un problema relevante por su relación con la convivencia y el funcionamiento escolar. En una revisión reciente, el quejarte negativista (TND) se describe como un trastorno de conducta disruptiva caracterizados por un recurrente estado de ira/irritabilidad, argumenta comportamiento desafiante o rencoroso. (Hawes et al., 2023, párr. 1)

Los síntomas se asocian con problemas de adaptación social y académica. El constructo del trastorno negativista se ha definido en una dimensión afectiva prominente (irritabilidad crónica). En este punto, Leibenluft y Stoddard señalan que la irritabilidad sostenida en la niñez constituye un fenómeno clínicamente relevante por su elevada frecuencia y repercusión en el desarrollo emocional y social de los niños.

En esta línea, la irritabilidad no debería considerarse sólo una reacción conductual puntual sino una señal de problemas en la regulación emocional que podría perturbar la adaptación escolar y las relaciones con otros. Estudios de seguimiento han evidenciado que esta dimensión se vincula con riesgo de dificultades emocionales posteriores, con lo cual es relevante atenderla en el contexto escolar, más aún en aquellos

ámbitos donde se requiere una regulación emocional sostenida y socialización. (Evans et al., 2019; Leibenluft and Stoddard, 2013), (Lin et al., 2022)

De forma consistente, investigaciones en población clínica con TOD muestran que componentes de la relación padre-hijo (p. ej., calidez, monitoreo, hostilidad) ayudan a explicar diferencias en resultados funcionales tras intervenciones psicosociales, lo que sustenta la relevancia de examinar el vínculo como variable explicativa del funcionamiento del estudiante. (Booker et al., 2020)

En investigación educativa, es importante diferenciar entre diagnóstico clínico y evaluación escolar: no existen cuestionarios “únicos” para diagnosticar TOD, aunque escalas y herramientas pueden apoyar la identificación de indicadores conductuales y comorbilidades en procesos de evaluación más amplios. (Riley, 2016)

Con base a lo anterior, el objetivo del presente estudio fue analizar la relación entre el vínculo psicosocial y las interacciones sociales, los indicadores de conductas oposicionistas compatibles con TOD y el rendimiento académico en estudiantes de sexto grado de la Escuela Pedro Vicente Maldonado, durante el periodo lectivo 2025–2026, en Ecuador.

En el contexto escolar, la dificultad persistente para ajustarse a normas e instrucciones se relaciona con procesos de autorregulación conductual y emocional que son necesarios para sostener la atención, inhibir respuestas impulsivas y adaptarse a rutinas académicas. La evidencia longitudinal en población escolar muestra que los problemas de comportamiento se asocian negativamente con el desempeño académico y que parte de estas asociaciones puede mantenerse en el tiempo, lo cual justifica el interés por estudiar la conducta como un factor vinculado al rendimiento.

En este marco, el Trastorno Oposicionista Desafiante (TOD) se conceptualiza actualmente como un trastorno del comportamiento disruptivo en el que, según síntesis clínicas basadas en criterios diagnósticos, los síntomas subrayan que la irritabilidad no es solo un rasgo conductual, sino un fenómeno con fuertes vínculos con psicopatología del ánimo y con expresiones disruptivas, lo que exige cautela diagnóstica y abordajes integrales. Stringaris (2011) señala que la irritabilidad no es solo un patrón de conducta desafiante, sino un fenómeno relacionado con desregulación afectiva que frecuentemente se presenta junto con conducta disruptiva. Esa visión supone un delicado equilibrio para el diagnóstico y para la intervención educativa.

Más allá de la etiqueta diagnóstica, la literatura subraya que el TOD se asocia con dificultades funcionales relevantes para la escuela (conflictos con docentes y pares, y deterioro del ajuste escolar), por lo que, en investigación educativa, resulta metodológicamente prudente hablar de indicadores o síntomas compatibles con TOD, especialmente cuando la identificación se realiza mediante instrumentos estandarizados y no mediante una evaluación clínica completa.

Un factor particularmente importante para entender la persistencia de conductas oposicionistas es la autorregulación emocional. Esta idea es coherente con recientes hallazgos empíricos que detallan una mayor disfunción social y desregulación emocional cuando el otro coexiste con otras condiciones del neurodesarrollo, reforzando la necesidad de trazar límites de comorbilidad TDAH y de especificar qué dimensión del otro se está evaluando irritabilidad vs. desafío.

Desde un análisis de interacción social y ecológico, la conducta del alumno no puede explicarse en base a la autoridad voluntaria de infracción del deber, sino que surge de las múltiples interacciones al interior de sus características individuales y los contextos de socialización (familia-escuela).

Por lo que respecta a los sistemas, el enlace familia-escuela (comunicación, coherencia normativa, ayuda para aprender) es un punto de inflexión: el mesosistema ha sido definido como un nivel que implica las conexiones y procesos entre dos o más ambientes. (citado en Tong, 2024, p. 40, Urie Bronfenbrenner, 1994) Este marco provee el apoyo teórico para que el vínculo psicosocial sea operacionalizado no como una noción abstracta sino como un conjunto de indicadores observables (ej. la calidad de la comunicación familia-escuela, el acompañamiento académico, el apoyo emocional).

Más allá del ámbito de los factores generales, revisando en particular factores familiares específicos, Lin et al. informan una revisión sistemática que afirma que los síntomas del TND parecen estar vinculados a variables familiares y patrones de crianza (conflicto marital, supervisión parental, implicación y estrategias disciplinarias), que pueden actuar como factores de riesgo o protección según su patrón y estabilidad temporal. (Xiuyun Lin et al., 2022)

Lin et al. (2022), escriben que los estilos de crianza y las condiciones familiares parecen influir en el comportamiento de los niños, lo que enfatiza el contexto socioemocional en el rendimiento académico. En un enfoque más clínico-intervencionista, también se ha informado que los elementos de la relación padre-hijo que predicen trayectorias de cambio en problemas externalizantes y habilidades adaptativas después de la intervención psicosocial son la calidez, la supervisión, la hostilidad o la permisividad, lo que proporciona más evidencia a favor de abordar la calidad del apego como una variable central. Además, la vinculación afectiva y la regulación emocional se han relacionado a través de modelos de desarrollo que combinan apego y desregulación afectiva.

En un estudio con adolescentes, se ha reportado que la desregulación afectiva funciona como un mecanismo relevante en la asociación entre dimensiones del apego a los padres y síntomas de TOD. (Stephanie, et al., 2021)

El bajo rendimiento escolar también ha demostrado estar asociado a los síntomas de [TOD] en adolescentes, concluyendo en base a evidencia poblacional longitudinal, los síntomas de [TOD] a los 16 años estaban asociados con bajo rendimiento escolar y con bajo logro educativo en la adultez temprana. (Satu Seppä et al., 2023)

Con base en la literatura revisada, se puede formular una hipótesis sin determinismo: Se predecirá que un nivel más bajo de la calidad del vínculo psicosocial (soporte familiar, comunicación, y articulación escuela-familia) estará relacionado con niveles más altos de indicadores compatibles con TOD, y que éstos, a su vez, estarán relacionados con un menor desempeño escolar. Este punto de vista es concordante con resultados que caracterizan a la degradación socio social y emocional relacionada con TOD, así como evidencia que sugiere profundización de la discapacidad en condiciones de desregulación emocional y problemas de interacción con maestros y compañeros (Hyunjin et al., 2023).

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló mediante un enfoque mixto con un diseño transversal descriptivo-correlacional, orientado a examinar la asociación entre factores psicosociales (vínculo y clima familiar-escolar), indicadores de conductas compatibles con el Trastorno Oposicionista Desafiante (TOD) y rendimiento académico. La estructura del diseño mixto se organizó bajo una lógica convergente: se recolectaron y analizaron datos cuantitativos y cualitativos y, posteriormente, se integraron para comparar y complementar hallazgos, en coherencia con recomendaciones de reporte para estudios mixtos. (O'Cathain et al., 2008)

La investigación se llevó a cabo en la escuela Pedro Vicente Maldonado durante el año lectivo 2025-2026. La población estuvo constituida por 78 alumnos de sexto grado. Se utilizó una muestra de 60 estudiantes; esta fue por conveniencia, los participantes fueron seleccionados según la disponibilidad y aceptación para participar, previa firma de consentimiento informado por los representantes legales y autorización institucional.

De acuerdo con STROBE, se establecieron criterios de elegibilidad (matrícula vigente en sexto grado y disponibilidad para responder instrumentos) y se registraron las razones de no participación cuando correspondió.

Para medir el clima y funcionamiento familiar se empleó un cuestionario adaptado del Family Environment Scale (Moos & Moos, 2009), instrumento ampliamente utilizado para evaluar dimensiones del entorno familiar mediante subescalas.

Dado que fue una adaptación, se siguieron criterios generales de equivalencia semántica y conceptual recomendados para adaptación transcultural de medidas auto informadas. (Beaton et al., 2000)

La detección de indicadores conductuales que se ajustan con el TDO se llevó a cabo con la Oppositional Defiant Behavior Inventory (Harada et al., 2004), que es una escala diseñada para ser utilizada como complemento para la evaluación, presenta evidencia de consistencia interna y fiabilidad test-retest en su estudio de validación.

Se consultó el registro institucional para información sobre los antecedentes de las escuelas (observaciones sobre la adaptación, convivencia y seguimiento psicoeducativo fuente)

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas a docentes a fin de recuperar descripciones de patrones conductuales, manejo de normas, respuesta a la autoridad, relación con pares y desempeño académico observado.

La recolección se desarrolló en tres fases:

En la primera fase se realizó un levantamiento psicosocial mediante encuestas a representantes y observación áulica estructurada, con el propósito de describir variables contextuales (clima familiar, estilos comunicativos y acompañamiento escolar) y registrar conductas en contexto natural.

En una segunda etapa se administraron los instrumentos estandarizados de conducta y se realizaron entrevistas a docentes como informantes clave del desempeño del estudiante en el aula utilizando una guía de preguntas semiestructurada.

En la tercera fase, las notas trimestrales fueron recogidas y comprobadas contra las de los registros institucionales.

La integración de fuentes (familia, escuela y registros) respondió a un criterio de triangulación metodológica, que se concibió como la integración de diferentes métodos para abordar el mismo fenómeno y robustecer el entendimiento del objeto de estudio.

Los datos cuantitativos se analizaron mediante estadística descriptiva (medias, desviaciones estándar, frecuencias) y estadística correlacional. Para estimar asociaciones se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson cuando se verificó relación lineal y ausencia de distorsión por valores atípicos relevantes, acorde con supuestos metodológicos de la correlación producto-momento.

Siguiendo recomendaciones de reporte para estudios observacionales, se documentó el tratamiento de datos faltantes y el manejo de variables cuantitativas en el análisis.

La información cualitativa fue procesada utilizando análisis de contenido categorial, con descripción de unidades de significado, codificación, agrupación en categorías y reporte, según procedimientos clásicos de análisis de contenido cualitativo.

La síntesis de resultados se llevó a cabo a nivel de interpretación, contrastando convergencias y divergencias entre patrones cuantitativos (correlaciones y perfiles de puntuación) y evidencia cualitativa (docentes/observación), siguiendo las sugerencias de transparencias y de integración en métodos mixtos. A continuación, se convierten los porcentajes en frecuencias (n) asumiendo el tamaño muestral $n = 60$. Cuando el porcentaje no produce un entero exacto, se usa el valor más consistente con $n=60$ y con el total de casos.

Tabla.1

Distribución del vínculo psicosocial en estudiantes de sexto grado ($n = 60$)

Categoría de vínculo psicosocial	n	%	IC 95% (aprox.)
Deteriorado	25	41,7	30,1–54,3
Moderado	23	38,3	27,1–51,0
Favorable	12	20,0	11,8–31,8

Los intervalos se calcularon como IC de 95% usando el aproximado para proporciones de Wilson, los resultados deben ser interpretados con prudencia en caso de muestreo no probabilístico. En la muestra, alrededor de 4 estudiantes de cada 10 se ubicaron en vínculo psicosocial deteriorado; dicho dato es lo suficientemente importante como para que la variable “vínculo” tenga peso analítico en el artículo (ya sea como predictor o variable asociada). En ODD/TOD la evidencia a nivel internacional indica que los factores familiares/interaccionales (monitoreo, involucración, disciplina inconsistente, etc.) se asocian típicamente con mayor sintomatología oposicionista, por lo que no resulta extraño que se identifiquen un número considerable de vínculos deteriorados.

Tabla.2

Distribución de indicadores de conductas oposicionistas compatibles con TOD ($n = 60$)

Nivel de indicadores TOD	n	%	IC 95% (aprox.)
Alto	21	35,0	24,2–47,6
Moderado	27	45,0	33,1–57,5
Bajo	12	20,0	11,8–31,8

El 80,0% (n=48) se concentra entre niveles moderados y altos de indicadores de conducta oposicionista. Fuentes clínicas reconocen que la caracterización del TOD se organiza en dimensiones (irritabilidad/enojo, conducta desafiante) y que la evaluación suele requerir múltiples informantes.

Tabla.3

Rendimiento académico en Lengua y Matemática (promedio trimestral; n = 60)

Categoría de rendimiento (0–10)	n	%	IC 95% (aprox.)
< 7/10	29	48,3	36,2–60,7
7–8/10	19	31,7	21,3–44,2
> 8/10	12	20,0	11,8–31,8

Casi la mitad del grupo se ubica por debajo de 7/10 en las áreas instrumentales.

Se reportan tres relaciones: (a) una diferencia grupal 40% más conductas oposicionistas, y (b) dos correlaciones de Pearson ($r = -0,52$ y $r = 0,47$).

Tabla.4

Asociaciones rendimiento entre vínculo psicosocial, indicadores TOD y rendimiento académico (n≈60)

Relación	Estadístico	IC 95% (aprox.)	p (aprox.)	Magnitud (guía)
Indicadores TOD ↔ rendimiento	$r = -0,52$	-0,68 a -0,31	< 0,001	Moderada-alta
Vínculo psicosocial ↔ rendimiento	$r = 0,47$	0,25 a 0,65	< 0,001	Moderada

IC 95% aproximados calculados con transformación de Fisher. Los valores p son dependientes del tamaño de la muestra efectiva (casos completos) y de los supuestos modelo.

Estas correlaciones constituyen relaciones significativas entre tanque de oposición y rendimiento escolar y calidad del vínculo y rendimiento.

La literatura de factores familiares sugiere que prácticas parentales y dinámicas de interacción se asocian con síntomas ODD.

RESULTADOS

Se evaluó la calidad de vínculos psicosociales en estudiantes de sexto grado (n = 60), con un 41,7% (n = 25) que mostró un vínculo psicosocial deteriorado, un 38,3% (n = 23) se encontró con un vínculo moderado,

y el 20,0% (n = 12) presentó un vínculo favorable (Tabla 1). Con relación a indicadores de conductas oposicionistas alineadas con TOD, el 45,0% (n = 27) se situó en rango moderado, el 35,0% (n = 21) en rango alto y el 20,0% (n = 12) en rango bajo (Tabla 2). En cuanto al desempeño en Lengua y Matemáticas (promedios trimestrales), el 48,3% (n = 29) tuvo notas menores a 7/10, el 31,7% (n = 19) se colocó entre 7 y 8/10 y el 20,0% (n = 12) tuvo más de 8/10 (Tabla 3).

El análisis correlacional indicó que los indicadores de TOD se correlacionaron negativamente con el rendimiento académico ($r = -0.52$; IC del 95%: $-0,68$ a $-0,31$; $p < 0,001$) y calidad del vínculo psicosocial se correlacionó positivamente con el rendimiento ($r = 0.47$; IC del 95%: $0,25$ a $0,65$; $p < 0,001$) (Tabla 4). La Magnitud de la interpretación general se llevó a cabo como una referencia general a partir de las pautas comunes para r , sin reemplazar criterios específicos del campo.

DISCUSIÓN

Los hallazgos muestran una proporción elevada de estudiantes con vínculo psicosocial deteriorado (41,7%) y una concentración mayoritaria en niveles moderados-altos de indicadores de conductas oposicionistas (80,0%). En conjunto, este perfil es congruente con la evidencia que describe al TOD como un trastorno disruptivo en el que confluyen dimensiones de irritabilidad/enojo, desafío a la autoridad y conductas vindicativas, y cuyo funcionamiento se ve afectado en entornos familiares y escolares.

En cuanto al contexto familiar y psicosocial, las revisiones sistemáticas señalan que variables tales como menos supervisión y participación parental, disciplina inconsistente y prácticas coercitivas están relacionadas con una mayor aparición de síntomas oposicionistas. Dentro de esa lógica, la correlación positiva identificada entre vínculo psicosocial y rendimiento ($r = 0,47$) se alinea con la expectativa de que los ambientes relacionales más protectores están relacionados con mejores condiciones de adaptación escolar y aprovechamiento académico, si bien a partir del diseño transversal no es posible establecer dirección del efecto.

La sólida relación negativa ($r = -0,52$) entre las medidas de TND y el rendimiento académico es consistente con los datos de cohortes que muestran que los síntomas de TND en la adolescencia se relacionan con un peor rendimiento académico/trayectoria educativa, incluso en muestras comunitarias. Esto probablemente sea relevante para asignaturas más instrumentales (Lengua y Matemáticas), donde la autorregulación atencional y la perseverancia en tareas/actividades son importantes; por lo tanto, en estudios futuros podría ser conveniente incluir indicadores de comorbilidad (por ejemplo, síntomas de TDAH) para atribuir mejor el efecto, dada la coexistencia del trastorno.

En cuanto a los factores de riesgo contextuales, la literatura internacional documenta asociaciones entre la depresión materna perinatal y un riesgo aumentado de TDC en la prole, lo que apoya la necesidad de considerar la salud mental familiar en la evaluación del riesgo conductual. De la misma manera tanto pobreza / estrés económico como la exposición a violencia comunitaria han sido asociados con un mayor riesgo de conductas externalizantes y con desempeño académico más bajo en infancia, existiendo evidencia de mediación por conductas externalizantes.

Por último, los hallazgos proveen evidencia aplicada en el contexto escolar. Desde la mirada de atención institucional dentro del sistema educativo ecuatoriano estos se encuentran configurado por estructuras

tales como el Departamento de Consejería Estudiantil que en documentos oficiales está concebido como sostén para acompañamiento y derivación de necesidades psicoeducativas que matice la factibilidad de intervenciones integrales escuela familia.

CONCLUSIONES

Se concluye que existe una relación inversa entre la calidad de las relaciones interpersonales y las dificultades conductuales en el aula. Una menor calidad en el vínculo psicosocial y en la interacción social de los estudiantes de sexto grado se asocia directamente con un incremento en los indicadores de conductas oposicionistas desafiantes (compatibles con el TOD), lo cual repercute negativamente en su desempeño escolar, manifestándose en un bajo rendimiento académico en las asignaturas troncales de Lengua y Matemática.

La implementación de un enfoque de métodos mixtos permitió contrastar y robustecer los hallazgos cuantitativos —obtenidos de las calificaciones trimestrales y los cuestionarios de aprendizaje de los 68 estudiantes— con la perspectiva cualitativa de 11 docentes y 11 representantes legales. Esta combinación de herramientas facilitó una comprensión contextualizada y profunda de cómo las dinámicas familiares y escolares influyen en el comportamiento y el éxito académico del alumnado.

Si bien el diseño transversal y el enfoque en un solo centro educativo impiden establecer relaciones directas de causa y efecto, los hallazgos evidencian la necesidad urgente de diseñar e implementar intervenciones psicoeducativas. Estas estrategias deben estar orientadas a fortalecer el apoyo familiar y a mejorar la convivencia escolar como pilares fundamentales para mitigar las conductas disruptivas y potenciar el rendimiento académico.

BIBLIOGRAFÍA

- Brydges, C. (2019). Effect size guidelines, sample size calculations, and statistical power in gerontology. *Innovation in Aging*, 3(4), igz036.
- Burke, J., Loeber, R., & Birmaher, B. (2002). Conduct disorder and oppositional defiant disorder: A review of the last decade. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 41(11), 1275–1293.
- Burke, J., Hipwell, A., & Loeber, R. (2010). Predicting depression and conduct disorder in preadolescent girls from dimensions of oppositional defiant disorder. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 49(5), 484–492.
- Craig, S., Bondi, B., & Doane, L. (2021). Affective dysregulation as a mechanism linking parental attachment and oppositional defiant disorder symptoms in adolescence. *Journal of Adolescence*, 89, 1–12.
- Dachew, B., Scott, J., Heron, J., Ayano, G., & Alati, R. (2021). Association of maternal depressive symptoms during the perinatal period with oppositional defiant disorder in children and adolescents. *JAMA Network Open*, 4(9), e2125854.

- Kaiser, T., Li, J., Pollmann-Schult, M., & Song, A. (2017). Poverty and child behavioral problems: The mediating role of parenting and parental well-being. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(9), 981.
- Loeber, R., Burke, J., & Pardini, D. A. (2009). Perspectives on oppositional defiant disorder, conduct disorder, and psychopathic features. *Clinical Psychology Review*, 29(7), 531–546.
- Manzo, M., & Méndez, L. (2019). *Trastornos conductuales y rendimiento académico en estudiantes de bachillerato*. Universidad de Guayaquil.
- Mars, J., Aggarwal, A., & Marwaha, R. (2024). Oppositional defiant disorder. In *StatPearls*. StatPearls Publishing.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2015). *Modelo de atención integral de los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE)*.
- Nock, M., Kazdin, A., Hiripi, E., & Kessler, R. (2007). Prevalence, correlates, and treatment of oppositional defiant disorder in adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 46(7), 703–713.
- Rowe, R., Costello, E., Angold, A., Copeland, W., & Maughan, B. (2010). Pathways across oppositional defiant disorder and conduct disorder. *American Journal of Psychiatry*, 167(5), 585–595.
- Schneider, S. (2020). Associations between childhood exposure to community violence, child maltreatment, and school outcomes. *Child Abuse & Neglect*, 104, 104473.
- Seppä, S., Heinonen, K., Sillanmäki, L., & Sourander, A. (2023). Oppositional defiant symptoms in adolescence and later educational attainment: A longitudinal population-based study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 32(5), 847–858.
- Stringaris, A., & Goodman, R. (2009). Youthful oppositionality: Three dimensions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(3), 216–223.